

Editorial

Tengo el gusto de presentar a los agremiados y al público en general un nuevo número de nuestra Revista Costarricense de Trabajo Social; la cual ofrece una variedad de artículos orientados al tratamiento de diversos temas de gran interés científico y profesional.

Quiero de igual manera aprovechar esta oportunidad de dirigirme a nuestros lectores para hacer una rápida reflexión en torno a las características y dimensiones adquiridas por la sociedad moderna, especialmente en la segunda mitad del siglo XX, relacionando estos fenómenos con los procesos de configuración de las ciencias sociales y dentro de ellas la de nuestra disciplina, el Trabajo Social.

Se hace imprescindible en los tiempos de hoy, revisar el presente y en especial fijar la visión de nuestro pensamiento y nuestro accionar, hacia la necesidad de enfrentar el nuevo siglo con la instrumentación teórico – metodológica oportuna para poder sobrevivir ante los nuevos retos que la dinámica de la vida nos plantea.

Los procesos de industrialización importados por los países tercermundiales como ambiciosas alternativas de desarrollo, permitieron la internalización en nuestros medios de importantes conductas de carácter consumistas a las que se unieron de manera paulatina otro conjunto de factores, que de manera sostenible fueron transformando la estructura social – política y económica de nuestras naciones.

La fantasía de nuestro proceso de desarrollo, en el mayor de los casos, ha provocado el desencadenamiento de una crisis de carencias materiales que a la postre influyó de manera directa en la transformación de los valores y principios morales, espirituales y sociales que por mucho tiempo configuraron nuestra idiosincrasia.

Los efectos de la política económica, la que hoy han dado por llamar globalización, se orientó fundamentalmente al desarrollo de lo económico en sus dimensiones micro y macro, sólo que pasando una factura de un alto valor social, es decir, ha sido un desarrollo unilateral que ha contribuido a la polarización de la configuración de la estructura social y al ensanchamiento de la conocida brecha, o sea, el distanciamiento entre ricos y pobres, con la connotada desaparición paulatina de la calase media.

Todo lo anterior, en definitiva, ha causado importantes transformaciones en los modelos de política social al interior de nuestros países, y cada día, las exigencias de los organismos internacionales mediante los programas de ajuste estructural, solo han evidenciado la predominancia de lo económico sobre lo social, con el consabido deterioro de las condiciones generales de vida de nuestras poblaciones y el aumento generalizado de la pobreza.

Dentro de este programa, que nos atañe a todos y todas, porque somos protagonistas directos en los escenarios de estos cambios ¿Cuál ha sido el papel del Trabajo Social y de las ciencias sociales en su conjunto?.

Hemos destacado en otros momentos los importantes avances metodológicos, tanto en los procesos de enseñanza y formación de los profesionales, como en los procesos de intervención directa en la realidad, que han desarrollado las ciencias sociales en esta segunda mitad del siglo. Quizás

hemos tenido la virtud de hacer una clara lectura de todos los fenómenos que han impactado la estructura social, conformando el nuevo reordenamiento de poder mundial. Hemos alcanzado en le mayor de los casos, nivelar las exigencias de nuestra visión – misión, a las exigencias del mundo de hoy y en fin, hemos ofrecido importantes aportes intelectuales y pragmáticos a la búsqueda de soluciones alternativas al problema de lo social.

Sin embargo, de igual manera y en contraposición a lo planteado, han sido las ciencias sociales, en un infinidad de casos, absolutamente condescendientes en los procesos capitalistas de desarrollo e instrumentos utilizados en la internalización de los modelos comunistas, en su consolidación y sostenibilidad.

Esto quiere decir que hemos tenido un protagonismo eminentemente operativo, y que no logramos en la mayoría de las veces, sentarnos en el trono de las decisiones.

Damos a entender que el protagonismo político de nuestras disciplinas ha sido escaso, ocasional o insuficiente como para dirigir verdaderos procesos de cambio, o por lo menos para orientar dichos procesos hacia el camino correcto, el que finalmente debe encontrar el establecimiento de una sociedad más justa y equilibrada.

Por consiguiente, para el nuevo milenio, son muchos los retos que debemos enfrentar. En primer lugar se hace imprescindible la revisión de nuestro papel en la sociedad del presente y del futuro, la revisión de nuestra metodología de intervención buscando un verdadero protagonismo en los procesos de diseño, planeación y evaluación de la política social. Debemos de igual manera revisar los valores y los principios que fundamentan nuestro quehacer profesional, convencidos de que sólo a partir de la reafirmación de nuestro compromiso con la verdad, con la justicia, con la solidaridad y la igualdad entre los distintos sectores humanos, podremos dirigir verdaderos procesos de transformación en la vida de las sociedades.

Buscar la constante interrelación de la teoría y la práctica en los escenarios de la comunidad, hará posible que nuestro aporte a las nuevas generaciones, sea una verdadera secuencia de logros imperecederos y dinámicos en función de la justicia social y la defensa de los derechos humanos.

Este reto exige a su vez, una postura mayormente beligerante ante las discusiones, los proyectos, y en los escenarios donde se decide todos los días sobre el destino de nuestras sociedades, en los que debemos forjarnos un espacio y estar presentes en el momento oportuno y con la respuesta indicada.

*Lic. Virgilio Gamboa
Presidente de la Junta Directiva
Colegio de Trabajadores Sociales de Costa Rica*